

Laodicea y las vírgenes prudentes e insensatas

El libro de Apocalipsis describe a la iglesia en una condición laodicense (Apocalipsis 3:14-16). Aquellos que permanecen en esta condición habrán aceptado la apostasía «omega». La triste verdad es que aquellos en Laodicea no son conscientes de su condición (Apocalipsis 3:17). Sin embargo, cualquiera que se encuentre en Laodicea debe salir de esa terrible condición espiritual si desea recibir la lluvia tardía y estar listo para el regreso de Jesús. Si no lo hacen, se perderán.

Las vírgenes insensatas

Jesús dio una parábola que describe a los cristianos laodicenses en Su parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-12). Las vírgenes insensatas de la parábola no están listas cuando llega el novio y él les dice: «Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.» (Mateo 25:12, RVR1960). Estas vírgenes insensatas no tienen el aceite adicional que tienen las vírgenes prudentes. Este aceite es representativo del bautismo del Espíritu Santo. Elena G. de White describió a las vírgenes insensatas de la siguiente manera:

«El nombre de 'vírgenes insensatas' representa el carácter de aquellos que no tienen la genuina obra del corazón obrada por el Espíritu de Dios. La venida de Cristo no convierte a las vírgenes insensatas en prudentes... El estado de la iglesia representado por las vírgenes insensatas, también se conoce como el estado laodicense». *Review and Herald*, 19 de agosto de 1890

Nótese que las vírgenes insensatas y los cristianos laodicenses son una y la misma cosa. Elena G. de White continuó escribiendo:

«La clase representada por las vírgenes fatuas no está formada de hipócritas. Sus componentes manifiestan respeto por la verdad, la han defendido, y son atraídos hacia aquellos que la creen; pero no se han rendido a sí mismos a la obra del Espíritu Santo... las personas representadas por las vírgenes fatuas se han contentado con una obra superficial. No conocen a

Dios... Su servicio a Dios degenera en formalismo». *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 411

Las vírgenes insensatas «tienen un aprecio por la verdad». Creen en los Diez Mandamientos y el sábado. Creen en la enseñanza de la iglesia sobre la marca de la bestia. Sin embargo, las vírgenes insensatas no se entregaron a la obra del Espíritu Santo. Se negaron a recibir el bautismo del Espíritu Santo y a ceder a Su dirección; no tenían el aceite adicional. Aceptaron la apostasía «omega», rechazaron la advertencia a Laodicea y no permitieron que Cristo reflejara perfectamente Su carácter en ellas.

Las vírgenes prudentes

Las vírgenes prudentes, por otro lado, tienen el aceite adicional, que es el bautismo del Espíritu Santo. Debido a esto, rechazan la apostasía «omega», salen de su condición laodicense y experimentan el reavivamiento y la reforma en preparación para la lluvia tardía y los eventos finales de la tierra. El bautismo del Espíritu Santo permite que la ley de Dios sea escrita en su corazón por el Espíritu (2 Corintios 3:3, 18). Obedecen a Dios de corazón, lo que significa que Dios ha puesto en ellos el deseo de obedecer; es sincero. Están reflejando plenamente el carácter (justicia) de Cristo, que Elena G. de White dijo que representaba el «aceite».

«Ya es tiempo de rogar a las almas que no solamente escuchen la Palabra de Dios, sino que se apresuren en llenar de aceite las vasijas juntamente con sus lámparas. El aceite es la justicia de Cristo. Representa el carácter, y el carácter no es transferible. Nadie puede obtenerlo para darlo a otro. Cada uno debe lograr para sí un carácter purificado de toda mancha de pecado». *Testimonios para los ministros*, p. 233

Las vírgenes prudentes no obedecen la ley de Dios simplemente porque dice que hay que obedecer; hacer esto o no hacer aquello. Esa es una obediencia legalista. No, ellas realmente tienen el deseo en su corazón de obedecer a Dios. Elena G. de White describió la obediencia de corazón de la siguiente manera:

«Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso». *El Deseado de todas las gentes*, p. 621

Nótese que la obediencia de corazón conduce a una obediencia consistente. De hecho, ella dijo que «al obedecerle no estaremos sino llevando a cabo nuestros propios impulsos», y que «nuestra vida será una vida de obediencia continua» cuando procede del corazón. Este es el nivel de obediencia que el Espíritu Santo guiará a las vírgenes prudentes a experimentar. Jesús vivirá constantemente Su vida de obediencia en ellas y no cederán a la tentación. Esta es la experiencia que Satanás está tratando de que el pueblo de Dios rechace cuando aceptan su enseñanza apóstata «omega» sobre la imposibilidad de guardar los Diez Mandamientos de Dios.

Para que los cristianos laodiceses salgan de su condición y se conviertan en cristianos vírgenes prudentes, deben dejar que Jesús entre en sus vidas (Apocalipsis 3:20). Esto sucede solo a través de la recepción diaria del bautismo del Espíritu Santo (Juan 14:16-18, 1 Juan 3:24). Elena G. de White entendió claramente que el Espíritu Santo trae la presencia de Jesús a nuestras vidas.

«La obra del Espíritu Santo es inmensamente grande. Es de esta fuente de donde provienen el poder y la eficiencia para el obrero de Dios; y el Espíritu Santo es el Consolador, como la presencia personal de Cristo para el alma». *Review and Herald*, 29 de noviembre de 1892

Por eso ella escribió:

«Nada más que el bautismo del Espíritu Santo puede llevar a la iglesia a su debida posición y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente». *2 Manuscript Release 30*, Carta 15, 1889

Dios dice a los de Laodicea que compren de Él oro, vestiduras blancas y colirio. El oro representa el carácter de fe y amor, que solo podemos recibir del Espíritu Santo morando plenamente en nosotros. Son el fruto del Espíritu (Romanos 5:5, Gálatas 5:22-23). Las vestiduras blancas son la justicia justificadora y santificadora de Cristo. Solo al aprender a dejar que Jesús viva Su obediencia justa en y a través de nosotros seremos revestidos con Sus vestiduras blancas de justicia y manifestaremos plenamente el «oro» del carácter de Cristo. El colirio se recibe solo por la llenura del Espíritu. Es el Espíritu el que sana nuestros ojos de su ceguera espiritual de nuestra condición laodicense. Si nos negamos a recibir el bautismo del Espíritu Santo, continuaremos en nuestra condición espiritualmente ciega, aceptaremos la apostasía «omega» y no creceremos a la plenitud de Cristo.

Cuando recibimos el bautismo diario del Espíritu Santo, la presencia de Cristo comenzará a permear todo nuestro ser.

«La santificación del ser, por obra del Espíritu Santo, es la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad. La gracia del Señor Jesucristo, revelada en el carácter, se manifestará en forma activa por intermedio de las buenas obras. De este modo, el carácter se transforma más y más perfectamente a la imagen de Cristo, en justicia y verdadera santidad». *Recibireís poder*, p. 84

Por lo tanto, experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo y entrar en la experiencia de la justicia por la fe solo en Cristo, aprendiendo a dejar que Jesús viva Su vida de obediencia en nuestra vida, son los únicos medios para salir de nuestra condición laodicense natural. Además, esta es la única manera en que la iglesia cumplirá su propósito dado por Dios de manifestar la sabiduría de Dios bajo el poder de la lluvia tardía.

Es urgente que entendamos y experimentemos esto si queremos salir de Laodicea, recibir la lluvia tardía, superar victoriamente los eventos finales de la tierra y estar listos para el regreso de Cristo. Es debido a este fracaso por

parte de la iglesia en reflejar perfectamente el carácter de Cristo que la lluvia tardía no ha caído y Jesús no ha regresado.

«Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos». *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 47